

La historia

panzona del

señor progreso

(Cuento infantil para niños de 8 a 12 años)

Francisco de la Vega García

PERSONAJES:

1. El señor Progreso
2. Pedrito
3. Juanita
4. Capataz
5. Esclavo
6. Señor Feudal
7. Artesano
8. Capitalista
9. Desempleado
10. Carlos Marx

CUADRO I

(Pedrito llamando a Juanita que se encuentra fuera del escenario)

Pedrito: ¡Juanita! , ¡Juanita! , ¡apúrate o llegaremos tarde y no alcanzaremos globos.

Juanita: ¡Ya voy! , no te desesperes (*entra*), no me dejas siquiera ponerme el listón en la trenza.

Pedrito: Así te ves muy bien. Ahora lo que tenemos que hacer es irnos de prisa a la fiesta.

Juanita: Pedrito. . . Pedrito. . . espera, ¿ves? . . . allá.

Pedrito: Sí, le vi desde que salí de tu casa para forzarte a salir rápido. Se ve muy triste.

(El señor Progreso se encuentra sentado en una banca con cara de tristeza. Mueve la cabeza negativamente en señal de pesadumbre.)

Juanita: No me gusta ver a la gente así.

Pedrito: Mi papá dice que, que todo buen hombre debe de dar ayuda a los demás en cualquier circunstancia que se encuentren. Sería bueno hacer lo que él dice, acerquémonos. Despacio.

Señor Progreso: ¡Oh! búsqueda del progreso, ¡oh!

Juanita: Buenos días, señor, disculpe, ¿podríamos ayudar en algo?

Señor Progreso: ¿Ayudar? . . . ¡oh sí! , ¡ya lo creo que ustedes, como todos los niños del mundo podrán ayudar!

Pedrito: ¿Y, en qué podríamos ayudarlo?

Señor Progreso: Pues, a encontrar al hombre nuevo.

Juanita: ¿Al hombre nuevo?

Señor Progreso: Sí, les explicaré, pero, ¿tienen tiempo?

Pedrito: Una fiesta puede esperar, es mejor para nosotros una posibilidad de ayudar a una persona.

Señor Progreso: Gracias. Trataré de decirles en pocas palabras cómo encontrar al hombre nuevo en este mundo panzón y botijón. Hace mucho, mucho tiempo cuando los primeros hombres aparecieron en el mundo, todo era armonía, y los hombres vivían muy felices compartiendo sus alimentos, agua, frutos, en fin, no había ricos ni había pobres y todos gozaban de libertad.

Juanita: ¿Y . . . cuándo ocurrió eso?

Señor Progreso: En una etapa de este mundo panzón que conocemos como comunismo primitivo.

Pedrito: Mi papá dice que es la mejor forma de convivir en paz y armonía con tus semejantes, aunque algunas veces la forma para llevarla a cabo no sea la indicada por algunos hombres.

Señor Progreso: Es verdad; pues bien, de pronto, por desgracia, algunos hombres comenzaron a tener más bienes económicos que los demás y sobrevinieron las peleas y las peleas entre ellos, hasta que debido a su necesidad implantaron otra nueva forma de vida que se llamó esclavismo.

Juanita: ¿Y cómo ocurrió esto?

Señor Progreso: ¿Les gusta viajar?

Pedrito: ¡Sí, sí nos gusta!

Juanita: ¡Me encanta!

Señor Progreso: ¡Pues haremos un viaje por el tiempo!

Pedrito: ¿A dónde nos llevará?

Señor Progreso: ¡A recorrer la historia! Vengan. Todas estas personas no nos podrán ver ni oír.

(Aparece en escena un capataz egipcio y un esclavo, los tres personajes anteriores quedan del lado izquierdo del escenario)

Capataz: O te apuras a trabajar, o te pego con mi látigo de cuero de panza de burro mojado y acatarrado.

Esclavo: Pero, ¡oh! , cruel capataz cara de silbato, cómo quieres que trabaje si sólo como pan y agua y, para acabarla de amolar ni siquiera es de tamarindo.

Capataz: ¡A callar! si te vuelvo a ver que te haces pato, me pondré mis pantuflas y te daré una patada en tu trasero. Además, te colgaré de los dedos gordos y te haré cosquillas en el ombligo con una pluma de zopilote atarantado por el sol.

Esclavo: Pinchurriente, cara de burro tonto azotado por la incertidumbre, si lo haces te acusaré con el Faraón.

Capataz: ¡Tú lo has querido! , ¡prepárate!

Esclavo: ¡Ay de mí! *(al público)*; será mejor que me ponga almohadas *(salen corriendo)*.

Señor Progreso: Como verán, no es bueno aprovecharse de las manos y de la espalda de los demás. Después de esta etapa de la historia, los poderosos se hicieron más poderosos, y los débiles más débiles. Fue entonces como nació el feudalismo.

Juanita: ¡La época de los castillos!

Pedrito: ¡Y de los reyes!

Señor Progreso: Así es. Veamos algo de este tiempo.

(Entran el señor Feudal y el Artesano.)

Señor Feudal: Pasad a esta vuestra humilde morada señor, pasad. No sabéis decir otra cosa.

Artesano: Es todo lo que puedo ofreceros señor. Pero os veo un poco molesto.

Señor Feudal: Y cómo no había de estarlo, si mi caballo que es bizco ha tropezado con un árbol y me ha tirado, y lo que es peor, mientras se ha sentado para sobarse el chipote, yo he tenido que caminar hasta esta poeilga.

Artesano: Yo, un humilde artesano, tan humilde, ¿qué puede ofrecer a tan digno señor que no sea su pobre casa?

Señor Feudal: Agua.

Artesano: ¿Agua?

Señor Feudal: ¡Claro! , que tengo que tomarme una aspirina.

Artesano: ¿Es que, os duelen los pies?

Señor Feudal: ¡Mira caballo!

Artesano: Trabajo como tal, señor pero no soy caballo.

Señor Feudal: ¡Quiero decir, bellaco! , ¿creéis acaso que pienso con los pies?

Artesano: No quise disgustaros señor, pero como habéis caminado tanto, pensé que os dolían los pies.

Señor Feudal: Dejemos eso, ahora a lo que vine, me dice el tenedor de libros que este taller no produce lo que debe y eso me enoja.

Artesano: Hemos tenido accidentes.

Señor Feudal: Accidentes, ¿qué accidentes?

Artesano: Uno de mis trabajadores es tan distraído que en vez de poner en el asador un filete, puso su mano; otro al cerrar una puerta olvidó que dejó afuera una mano y no ha parado de gritar, otro, le molestaban tanto las moscas que corrió sin parar tras de una, iba tan distraído que no se dio cuenta que había un precipicio y ha caído en él; otro. . .

Señor Feudal: ¡Basta!

Artesano: Y con eso de que no se inventan las ambulancias todavía, no hemos podido llamar por teléfono a ninguna.

Señor Feudal: ¡Oíd esto bellanco, digo bullanco, digo caballo, perdón, quise decir barranco, no, perdón, quise decir. . .! , ¡lo que sea! , si no entregáis la cantidad fijada os quitaré vuestras tierras!

Artesano: Pero, señor. . .

Señor Feudal: ¡A callar!

(Al intentar salir, el señor Feudal tropieza con la puerta que está cerrada, haciendo eses por lo atontado del golpe, sale.)

Artesano: Lo que me consuela es que tendrá que cargar su caballo bizco hasta su castillo *(sale)*.

Señor Progreso: Como verán ustedes la explotación del hombre por el hombre se hacía cada vez mayor.

Juanita: Qué feo es que las personas flojas disfruten del esfuerzo y del trabajo de los demás.

Pedrito: Así es, mientras hay personas que nunca trabajan y tienen todos los lujos, hay otras que trabajan todo el día y parte de la noche viviendo con todas las carencias que se conocen.

Señor Progreso: Pues ahora tendrán oportunidad de ver esta explotación del hombre por el hombre pero en una forma más elevada, y por lo mismo, más triste.

(Entran el Capitalista y el Desempleado.)

Capitalista: ¡No! , ¡no insistas! , ¡no hay trabajo para ti!

Desempleado: Pero mi familia no tiene qué comer señor.

Capitalista: Eso no me importa, yo no mantengo vagos.

Desempleado: Pero si lo que pido es trabajo, señor.

Capitalista: Bueno, está bien, te pagaré 20 pesos diarios.

Desempleado: Pero si no es ni la mitad del sueldo mínimo.

Capitalista: Si te conviene quédate si no vete y déjame en paz.

Desempleado: Está bien señor, acepto el trabajo.

(Salen los dos.)

Juanita: Qué triste es todo esto, ¿y nadie hace nada por remediarlo?

Señor Progreso: Sí, niñita, Cristo predicaba la igualdad entre los hombres, y afortunadamente muchos hombres siguen sus ideas.

Pedrito: ¿Y no hay ninguno en esta época?

Señor Progreso: Hay varios, un pensador muy grande ha sido Carlos Marx, iremos con él.
(Entra Marx.)

Marx: La primera medida para lograr que todos sean iguales, es quitando a los ricos su riqueza y entregársela a los pobres, que es a quienes verdaderamente les pertenece, esto se llama socialismo, y no les gusta a los ricos pues quieren seguir viviendo con el trabajo de los otros. La única forma de encontrar al hombre nuevo es luchar porque no sigan los ricos viviendo de los pobres, es quitar la riqueza a los ricos para entregársela a los pobres, así, todos tendremos lo necesario y no pasaremos hambre ni frío y seremos muy felices.

(Sale Carlos Marx.)

Pedrito: ¡Ahora ya sabemos cómo encontrar al hombre nuevo!

Juanita: Que es bueno, humilde y compartido.

Pedrito: Que pide justicia para los desamparados.

Juanita: ¡Que nos enseña a calificar a los perversos capitalistas!

Pedrito: Estos, que no quieren que los pobres tengan lo necesario.

Juanita: ¡El camino es! ¡¡EL SOCIALISMO!!!

Señor Progreso: ¡Ahora, cantemos la canción!

(Cantan los tres):

Ya conocemos el camino,
que nos lleva hacia el Socialismo,
y unidos siempre de la mano,
caminaremos hacia el llano.
Llano de igualdad,
canto de dulzura,
puerta de bondad,
llama dulce y pura.
Hacia el socialismo,
firmes marcharemos,
firme el camino,
siempre venceremos.
Marx, el Che y Mao,
ponen el ejemplo,
todos de la mano,
pondremos un templo.
Templo de igualdad,
es el socialismo,
o fraternidad,
que siempre es lo mismo.

